

Un nuevo mensaje.

Vivo por calle Laprida. El exceso de hormigón rosarino me lleva a buscar la suave brisa que acaricia las hojas más altas de la Plaza López. Un nuevo mensaje: “¿Lugar de siempre a las 15 hs?” Yendo de norte a sur prefiero caminar sobre Buenos Aires.

Vivo por calle Buenos Aires, yendo de sur a norte no se duda de que la vereda del sol es la elegida. Al pasar enfrente de la casa con un gran patio delantero parquizado, me siento siempre como en casa. Hay perfumes que huelen a recuerdos...

Doblo la esquina esperando ver aquel cartel de venta en el edificio gótico donde sueño tener mi estudio de arquitectura. Cómo me dolería un día ver que se vendió...

Continúo hasta toparme con la puerta de herrería antigua que tiene el cartel de diseño minimalista. Siempre cerrada, me genera curiosidad: ¿Qué estará pasando atrás?

La arquitectura me conversa, entre pasado y presente, como aquel edificio patrimonial en esquina que crece elevándose delicadamente entre hierros esbeltos y cuyas transparencias buscan mimetizarse con el cielo.

En la panadería compro las facturas con crema pastelera y chocolate que nunca nos decepcionan. Sé que las está esperando, sé que nos gustan entre mates.

Floto en esta cuadra por el mágico olor a jazmines. El florista me sigue saludando muy amablemente, aunque dejé de comprarle cuando descubrí que era alérgica.

¿Cuándo será mía la casona antigua en ruinas? ¿Por qué está así? En frente va un limonero y un naranjo de cada lado, ya los planté imaginariamente.

Cuando la magia de aromas se esfuma en el aire, se rompe el hechizo al verme reflejada en la vidriera del barcito, testigo de un amor que nunca pudo ser.

Me pregunto si me reconocerá después de tanto tiempo y con el barbijo que me tapa la mitad de la cara. Pero me calma saber que reconozco de lejos esa manera de caminar.

Ya recorrí calle Buenos Aires mil veces en mi cabeza, me gusta pensar que nos vamos a volver a encontrar. Ojalá me llegue un nuevo mensaje. “¿Lugar de siempre a las 15 hs?”